



AMOR Y DESVARÍO

Silvio Fernando Landa

AMOR Y DESVARÍO



Primera edición: diciembre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Silvio Fernando Landa

ISBN: 978-84-18097-32-4

ISBN digital: 978-84-18097-33-1

Depósito legal: M-38234-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A sensibilidad de mi amiga única
en la Tierra, en la Vía Láctea, en lo que existe,
en lo que no, a vecina y universo.
Marina Solange Pontnau.*

ORACIÓN DE AMOR Y DE LUTO

En adelante, quedamos libres de un cariño que supo hacernos daño.

Por el bien de ambos, de todos, de nadie... cortamos nuestro lazo, el aliento, la noche, las palabras, y en los párpados al llanto inquieto.

Dormirán gaviotas amando al crepúsculo perdiéndose para siempre en un laberinto de espejos bañados por una paulatina lluvia de cenizas.

Pretérito eco del alma, alimentará la pista grosera de la soledad tendida en nuestra cama, tomaremos en retazos a la mañana, indiferente a la nostalgia que nos dispare de tal forma a quedar sin aliento, ni última bala.

Amor, que has doblgado nuestro presente forzando un penar inevitable, grita, gime, sedúcenos con un garabato que en su riego sane sentimientos de aflicción, danos una ilusión en el azar déspota de tu camino, detén el deseo de llorar, que al momento de amar, amor sea aprendido.

COLORES

Blanca mano de luz,
¿qué ángel te guio
para aquí encontrarme?
Si a mis ojos
la oscuridad cubría,
¿cómo pudiste hallarme?
Brillante amanecer,
qué raro ensueño.
¿Con qué pureza has disipado
las nubes de la tempestad?
Cálida ante mi faz,
de tu presencia
los matices resplandecen.
¡Oh luz! ¡Oh vida! ¡Oh verte!

AL PUERTO DE SUS MANOS

Nunca ha sido amor preso del silencio,
en la vista rompe y desata su evidente
naturaleza de alma expuesta.
Lo sabrías de cualquier manera,
por lo que decidí ya no llevar conmigo
esta epístola anhelando sus manos,
o la tibieza de su mirada sobrehilando
la tinta adherida al pecho de un papel
albergando lo que siento inevitable.
De alguna manera alteró la ecuación,
reanimando el latir del corazón que guardé
en un cajón sin esperar corresponderle
a nadie, el que ahora, pulso tras pulso
golpea pidiéndome que no calle, que resuelva
en su boca el producto de nuestro mirar.
Que cuente cuánto sabe; se la ha visto,
mujer, desembarcar y perder por el
trayecto más resguardado de mi alma.

INDEBIDO SENTIR, INDOMABLE

¿Qué hoguera provoca los vientos que nutren
mi pecho, y hacen arder en llamas al papel
en cuanto a trazar tu nombre me dispongo?
Pensamientos que amarran al muelle de mi
mano para desatar en una corriente de tinta
el albedrío de quererte, dueña de mi sismo.
Y aunque tenga prohibido alzar tu nombre,
es mi pecho quien de cláusulas no comprende,
jamás pidió permiso para reconocerte
como reina y tirana este cariño que te idolatra.
Solo por resguardar tu dignidad, mis líneas
han de callar al nombre que amo, y pienso
en cuántas veces sin hacerlo, deslizante
y sutil, te menciona, silenciosa, mi birome.
Libre de mi juicio desata tu mirada risueña
y cómplice, como el eco de tu gemir naciendo
del fondo de nuestros cuerpos entrelazados.
Adorarte parte de un ciego, y por más
indebido sea reluce inherente bajo la ausencia
del razonamiento. Tarde para declinar,
te has convertido, inmensa, en cada momento.